

Ficha nº2

Planificación para la lectura en voz alta del cuento

La gallinita roja

Anónimo

Objetivos de Aprendizaje (OA)

Disfrutar de obras de literatura infantil mediante la audición atenta de narraciones y poemas para ampliar sus competencias lingüísticas, su imaginación y conocimiento del mundo.

Marco Teórico

La lectura en Voz alta es la estrategia en que el profesor lee en voz alta a sus alumnos, buscando principalmente encantarlos con la lectura, junto con desarrollarle su capacidad de escuchar y expresar sus opiniones.

Preparación de la lectura

- Ensayar en voz alta la lectura del cuento para lograr entregarlo con fluidez y emoción.
- Ensayar las pausas y silencios que se harán al leer, para dar tiempo a las emociones que se generan en la mente de los niños.
- Ensayar cómo se imitarán las voces de los distintos animales: la gallinita, el cordero, el gato y el cerdo.
- Preparar el contacto visual que se hará con los niños, mientras se lee el cuento.

Antes de leer

1. Prepare el ambiente para la lectura, en lo posible disponga a los niños en un semicírculo frente usted. Enmarque el momento de la lectura del cuento como algo especial y aparte del resto de la clase. Cuando todos los niños estén bien sentados, de un toque de triángulo seguido de un silencio, como señal de que el cuento va a empezar.
2. Anuncie a los niños que hoy conocerán a una gallinita que era muy **laboriosa**, siempre andaba picoteando el suelo del corral en busca de comida para sus pollitos. Pregunte a los niños: ¿Saben lo que es ser **laboriosa**? Entrégueles una pista para que descubran el significado, diciendo:
 - *Mi vecina es muy **laboriosa**, siempre que voy a su casa, veo que está trabajando en algo.*

3. Pregunte entonces: ¿Qué quiere decir **laboriosa**?

Para esto, realice la siguiente dinámica:

Explique a los niños que escuchen atentamente las siguientes oraciones. Cuando corresponda usar la palabra **laboriosa**, ellos deben aplaudir. Cuando no corresponde usar la palabra **laboriosa**, no deben hacer nada.

Ej:

- *La abuelita de Pedro es muy **laboriosa**, siempre está ocupada.*
¿Deben aplaudir? (Sí).

- *La radio **laboriosa** se escucha en toda la casa.*
¿Deben aplaudir? (No).

4. Invítelos a realizar el ejercicio: jugar a descubrir si corresponde o no usar la palabra laboriosa. Recuérdeles que deben aplaudir cuando esté bien usar la palabra y no hacer nada cuando no corresponda usarla.

- La Hormiguita Cantora es muy **laboriosa**, porque junta comida para el invierno. (Aplauso)

- El sapo **laborioso** se pasa durmiendo. (Silencio)

- El Duende Melodía es muy **laborioso** porque no hace nada. (Silencio)

- Las abejas **laboriosas** juntaron mucha miel en su panal. (Aplaudir)

Cuente a los niños que la gallinita de este cuento es tan **laboriosa** como la Hormiguita Cantora y las abejas que juntan miel.

5. Invítelos a escuchar el cuento, para lo cual es muy importante tener:

*Los ojos muy abiertos
las orejas despejadas,
la boca muy cerrada
porque un cuento vamos a escuchar.
Nadie puede hablar
solo la tía al contar.*

Durante la lectura

6. Lea el título del cuento y explique que es un cuento anónimo, porque hace mucho tiempo que se cuenta y no se conoce quién lo escribió.
7. Lea el cuento “La gallinita roja”.
8. Cada vez que en el cuento, algunos animales digan algo: la gallinita, el cordero, el gato o el cerdo, simule la voz de cada uno.

Después de la lectura

9. Comente el cuento con los niños, preguntándoles:
 - ¿Dónde vivía la gallinita?
 - ¿Por qué el cordero, el gato y el cerdo no quisieron ayudar a la gallinita roja?
Deje que los niños expliquen sus versiones.
 - ¿Quién era el primero en responderle que no a la gallinita?
 - ¿Y después, quién se negaba ayudarle?
 - ¿Y quién era el último en responder?
 - El cordero, el gato y el cerdo, ¿eran laboriosos? ¿Por qué?

Cierre

10. -Termine la actividad con este matutín de despedida:

*Y se acabó el cuento
y se lo llevó el viento.
Por un agujero quiso pasar
se lo llevó el mar.*

La gallinita roja

Anónimo

Érase una vez, un cordero, un gato, un cerdo y una gallinita roja que vivían en una granja vieja en una colina florida que se rodeaba de huertas de trigo dorado. Un día, la gallinita roja encontró unos granos de trigo esparcidos por el corral.

– ¡Miren lo que he encontrado! –les dijo a los otros animales. – ¿Quién me ayudará a sembrar este trigo?

– ¡Yo no! –dijo el cordero.

– ¡Yo no! –dijo el gato.

– ¡Yo no! –dijo el cerdo.

–Entonces lo haré yo sola –dijo la gallinita roja. Así lo hizo. Sabía que las semillas necesitaban agua para crecer. - ¿Quién me ayudará a regar estas semillas? - preguntó la gallinita roja.

– ¡Yo no! –dijo el cordero.

– ¡Yo no! –dijo el gato.

– ¡Yo no! –dijo el cerdo.

–Entonces lo haré yo sola –dijo la gallinita roja. Así lo hizo. La gallinita roja regó la tierra y esperó pacientemente para que el trigo creciera. Cuando el trigo estuvo alto y dorado, sabía que estaba listo para cortar.

– ¿Quién me ayudará a cortar el trigo? – preguntó la gallinita roja.

– ¡Yo no! –dijo el cordero.

– ¡Yo no! –dijo el gato.

– ¡Yo no! –dijo el cerdo.

—Entonces lo haré yo sola —dijo la gallinita roja. Así lo hizo. Pronto la canasta de la gallinita roja estaba llena de trigo. — ¿Quién me ayudará a llevar el trigo al molino para molerlo a harina?—preguntó la gallinita roja.

— ¡Yo no! —dijo el cordero.

— ¡Yo no! —dijo el gato.

— ¡Yo no! —dijo el cerdo.

—Entonces lo haré yo sola —dijo la gallinita roja. Así lo hizo. El molinero simpático molió el trigo a harina fina y suave, y la gallinita roja volvió con un gran saco basto. — ¿Quién me ayudará a hacer pan con esta harina? —preguntó la gallinita roja.

— ¡Yo no! —dijo el cordero.

— ¡Yo no! —dijo el gato.

— ¡Yo no! —dijo el cerdo.

—Entonces lo haré yo sola —dijo la gallinita roja. Así lo hizo. La gallinita roja mezcló la harina en una masa pegajosa y la amasó en una barra suave. — ¿Quién me ayudará a poner este pan en el horno? —preguntó la gallinita roja.

— ¡Yo no! —dijo el cordero.

— ¡Yo no! —dijo el gato.

— ¡Yo no! —dijo el cerdo.

—Entonces lo haré yo sola —dijo la gallinita roja. Así lo hizo. La cocina se llenó del aroma delicioso del pan que se estaba horneando, y los otros animales vinieron a ver lo que estaba pasando. La gallinita roja sacó el pan caliente del horno, y lo puso sobre la mesa. — ¿Quién me ayudará a comer este pan sabroso y fresco? — preguntó la gallinita roja.

– ¡Yo! –dijo el cordero.

– ¡Yo! –dijo el gato.

– ¡Yo! –dijo el cerdo.

–No –dijo la gallinita roja. –No me ayudaron a sembrarlo, ni regarlo, ni cortarlo, ni molerlo ni hornearlo. ¡Lo comeré yo sola! – Y así lo hizo.

– ¡Vaya! –dijo el cordero.

– ¡Dios mío! –dijo el gato.

– ¡Vaya, Dios mío! –dijo el cerdo.

La próxima vez que la gallinita roja encontró unos granos de trigo, el cordero los sembró en la tierra rica, el gato los regó con cuidado cada día, y el cerdo cortó el trigo cuando estaba alto y fuerte. Cuando terminaron de hornear la masa, los animales prepararon chocolate caliente y comieron el pan fresco y caliente. ¡Era delicioso! Y los animales vivieron felices para siempre, cooperando y ayudándose cada día.

FIN